L.º 1.º la A. Nº 8.

COMEDIA FAMOSA.

A SECRETO AGRAVIO SECRETA VENGANZA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Sebastian.	*Don Bernardino, viejo.*	*Leonor, Dama.*
Don Lope de Almeyda.	*El Duque de Berganza.*	*Sirena, Criada.*
Don Juan de Silva.	*Manrique, Criado.*	*Un Barquero.*
Don Luis de Benavides.	*Celio, Criado.*	*Dos Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey Don Sebastian, Don Lope de Almeyda, Manrique, Criado, y gente de acompañamiento.

Lop. OTra vez, gran señor, os he pedido
esta licencia, y otra habeis tenido
por bien mi casamiento;
mas yo, q̃ siempre à tanta luz atento
vivo en vuestro semblante, vengo à daros
cuenta de mi eleccion, y à suplicaros
que en vuestra gracia pueda
colgar las armas, y que Marte ceda
à amor la gloria, quando en paz reciba,
en vez de alto laurel, sagrada oliva;
yo os he servido, y solamente espero
esta merced por galardon postrero,
pues con esta licencia venturosa
hoy saldré à recibir mi amada esposa.

Rey. Yo estimo vuestro gusto, y vuestro aumento,
y me alegro de vuestro casamiento;
y à no estar ocupado (do,
en la guerra, q̃ en Africa he intenta-
fuera vuestro padrino.

Lop. Eterno dure ese laurel divino,
que tus sienes corona.

Rey. Estimo en mucho yo vuestra persona.

Vase el Rey, y acompañamiento.

Manr. Contento estás. *Lop.* Mal supiera
la dicha, y la gloria mia
disimular su alegria:
felice yo, si pudiera
volar hoy. *Manr.* Al viento igualas.

Lop. Poco aprovecha, que el viento
es perezoso elemento:
dierame el amor sus alas,
volára abrasado, y ciego,
pues quien al viento se entrega,
olas de viento navega,
y las de amor son de fuego.

Manr. Para que desengañarme
pueda, creyendo que tienes
causa, dime à lo que vienes
con tanta priesa? *Lop* A casarme.

Manr. Y no miras que es error,
digno de que al mundo asombre,
que vaya à casarse un hombre
con tanta priesa, señor?
si hoy, que te vas à casar,
del mismo viento te quejas;

A qué

Ayuntamiento de Madrid

Tea 1-80-9.c4

qué dexas que hacer, qué dexas,
quando vayas à enviudar?

Sale Don Juan de Silva en trage pobre.

Juan. Quan diferente pensé
volver à ti, patria mia,
aquel infelice dia
que tus umbrales dexé!
Quien no te hubiera pisado,
pues siempre mejor ha sido,
adonde no es conocido,
vivir el que es desdichado:
gente hay aqui, no es razon
verme en el mal que me veo.

Lop. Aguardate, no lo creo,
si es verdad? si es ilusion?
D. Juan? *Juan.* D. Lope? *Lop.* Dudoso
de tanta dicha mis brazos,
han suspendido sus lazos.

Juan. Deteneos, que es forzoso
que me defienda, de quien
tanto honor, y valor tiene;
que hombre que tan pobre viene,
Don Lope amigo, no es bien
que toque (ò suerte importuna!)
pecho de riquezas lleno.

Lop. Vuestras razones condeno,
porque si da la fortuna
humanos bienes del suelo,
el cielo un amigo da,
como vos: ved lo que va
desde la fortuna al cielo.

Juan. Aunque haceis que aliento cobre,
en mi mayor mal está,
mirad quan grande será,
mal, que es mayor que ser pobre:
y porque mi sentimiento
algun alivio prevenga,
si es posible que le tenga,
escuchad, Don Lope, atento.
A la conquista famosa
de la India, que eligió
para su tumba la noche,
y para su cuna el sol,
amigos, y tan amigos,
pasamos juntos los dos,
que asistieron en dos cuerpos
un alma, y un corazon:
no codicia de riqueza,
sino codicia de honor,
obligó nuestros deseos
à tan atrevida accion,
como tocar con baxeles
la provincia, que ignoró
por tantos años la ciencia
nunca creida hasta hoy.
La nobleza Lusitana
de su fortuna fió
naves, que ciertas exceden
las fingidas de Jason.
Dexo esta alabanza à quien
pueda con mas dulce voz
contar los famosos hechos
desta invencible nacion;
porque el gran Luis de Camoes,
escribiendo lo que obró,
con pluma, y espada, muestra
ya el ingenio, ya el valor
en esta parte. Despues,
Don Lope invicto, que vos,
por muerte de vuestro padre,
volvisteis, me quedé yo;
bien sabeis con quanta fama
de amigos, y de opinion,
que ahora perdidos, hacen
el sentimiento mayor;
pero en efecto es consuelo:
ved si desgraciado soy,
que nunca le dí mal quisto
à la fortuna ocasion.
Habia en Goa una señora,
hija de un hombre, à quien dió
grande cantidad de hacienda
codicia, y contratacion.
Era hermosa, era discreta,
que aunque enemigas las dos,
en ella hicieron las paces
hermosura, y discrecion.
Servíla tan venturoso,

que

Ayuntamiento de Madrid

que mereci algun favor;
pero quien ganó al principio,
que à la postre no perdió?
Quien fue antes tan felice,
que despues no declinó?
porque son muy parecidos
juego, fortuna, y amor.
Don Manuel de Sosa, un hombre
(hijo del Gobernador
Manuel de Sosa) por sí
de mucha resolucion,
muy valiente, muy cortés,
bizarro, y cuerdo; que yo,
aunque le quité la vida,
no he de quitarle el honor,
de Violante enamorado
(que este es el nombre que dió
ocasion à mi ventura,
y à mi desdicha ocasion)
en Goa publicamente
era mi competidor:
poco cuidado me daba
su amorosa pretension,
porque siendo, como era,
el favorecido yo,
la pena del despreciado
hizo mi dicha mayor.
Un dia, que el sol hermoso
saliera (pluguiera à Dios
sepultára eterna noche
su continuo resplandor)
salió con el sol Violante;
bastaba pedirle yo,
que aun el uno no saliera,
para que salieran dos.
De criados rodeada,
à la marina llegó,
donde estaba mucha gente,
porque en aquella ocasion
habia llegado una nave
al puerto, y su admiracion
dió causa à aqueste concurso,
y à mi desdicha la dió.
Estabamos en un corro
de mucha gente los dos,
todos soldados, y amigos,
quando à la vista pasó
Violante: iba tan ayrosa,
que alli ninguno dexó
de poner el alma en ella,
porque su planta veloz
era el movil, que llevaba
tras sí la imaginacion.
Dixo un Capitan: Qué bella
muger! à quien respondió
Don Manuel: Y como tal
ha sido la condicion:
Será cruel. No por eso
lo digo (le replicó),
sino por ver que ha escogido,
como hermosa, lo peor.
Yo entonces dixe: Ninguno
sus favores mereció,
porque no hay quien los merezca,
y si hay alguno, soy yo.
Mentís, dixo: aqui no puedo
proseguir, porque la voz
muda, la lengua turbada,
frio el cuerpo, el corazon
palpitante, los sentidos
muertos, y vivo el dolor,
quedan repitiendo aquella
afrenta. O tirano error
de los hombres! O vil ley
del mundo! que una razon,
ò que una sinrazon, pueda
manchar el altivo honor
tantos años adquirido!
y que la antigua opinion
de honrado quede postrada
à lo facil de una voz!
qué el honor, siendo un diamante,
pueda un fragil soplo (ay Dios!)
abrasarle, y consumirle!
y que siendo su esplendor
mas que el sol puro, un aliento
sirva de nube à este sol!
Mucho del caso me aparto,

Entonces el atrevido
en vez de un mentís, dijo
tres, que me dejaron
[illegible]

Cierto dia, pues, Violante

Ayuntamiento de Madrid

llevado de la pasion;
perdonad, vuelvo al suceso:
Apenas él pronunció
tales razones, Don Lope,
quando mi espada veloz
pasó de la vayna al pecho;
tal, que à todos pareció
que imitaron trueno, y rayo
juntas mi espada, y su voz.
Bañado en su misma sangre,
muerto en la arena cayó,
quando para mi defensa
tomé una Iglesia, à quien dió
en aquel sitio lugar
la sagrada Religion
de Francisco, que por ser
su padre el Gobernador,
me fue forzoso esconderme,
con tanto asombro, y temor,
que tres dias un sepulcro
habité vivo: quien vió,
que siendo el contrario el muerto,
fuese el sepultado yo?
Al cabo de los tres dias,
por amistad, y favor,
el Capitan de la nave,
que à nuestros puertos llegó,
y que à Lisboa venia,
en ella me recibió
una noche, cuyo manto
fue de mi vida ocasion.
En esta nave escondido
estuve, hasta que el veloz
monstruo del viento, y del agua
los pielagos dividió
de Neptuno: injusto engaño
de la vida, ò su pasion,
no dé por infame al hombre
que sufre su deshonor,
ò le dé por disculpado,
si se venga, que es error
dar à la afrenta castigo,
y no al castigo perdon.
Hoy he llegado à Lisboa,
adonde tan pobre estoy,
que no osaba entrar en ella.
Estas mis fortunas son,
ya no tristes, sino alegres,
pues me dieron ocasion
de llegar à vuestros brazos.
Estos mil veces os doy,
si un hombre tan infelice
puede merecer de vos,
ò gran Don Lope de Almeyda,
tal merced, honra, y favor.

Lop. Atentamente escuché,
Don Juan de Silva, las quejas,
que en lagrimas anegadas
dais desde el pecho à la lengua,
y atentamente he pensado,
que no hay opinion que pueda,
por mas sutil que discurra,
tener dudosa la vuestra.
Quien en naciendo no vive
sujeto à las inclemencias
del tiempo, y de la fortuna?
Quien se libra, quien se excepta
de una intencion mal segura?
de un pecho doble, que alienta
la ponzoña de una mano,
y el veneno de una lengua?
Ninguno: solo dichoso
puede llamarse el que dexa,
como vos, limpio su honor,
y castigada su ofensa.
Honrado estais, negras sombras
no deslustren, no obscurezcan
vuestro honor antiguo; y hoy
en nuestra amistad se vea
la virtud de aquellas plantas,
tan conformemente opuestas,
que una con color consume,
y otra con frialdad penetra,
siendo veneno las dos,
y estando juntas, se templan
de suerte, que son entonces
salud mas segura, y cierta.
Vos estais triste, yo alegre,

par-

Ayuntamiento de Madrid

partamos la diferencia
entre los dos, y templando
el contento, y la tristeza,
queden en igual balanza
mi alegria, y vuestra pena,
mi gusto, y vuestro dolor,
mi ventura, y vuestra queja;
porque el pesar, ò el placer
matar à ninguno pueda.
Yo me he casado en Castilla,
por poder, con la mas bella
muger, mas para ser propia,
es lo menos la belleza;
con la mas noble, mas rica,
mas virtuosa, y mas cuerda,
que pudo en el pensamiento
hacer dibuxos la idea:
Doña Leonor de Mendoza
es su nombre, y hoy con ella
Don Bernardino, mi tio,
llegará à Aldea Gallega,
donde salgo à recibirla
con tan venturosas muestras,
como veis, y un bello barco
tan venturoso la espera,
que juzga por perezosas
hoy del tiempo las ligeras
alas, porque el bien que tarda,
no llega bien quando llega.
Esta es mi dicha mayor,
por ver quanto la acrecienta
vuestra venida, Don Juan:
no os dé temor, no os dé pena
venir pobre, rico soy,
mi casa, amigo, mi mesa,
mis caballos, mis criados,
mi honor, mi vida, mi hacienda,
todo es vuestro, consolaos
de que la fortuna os dexa
un amigo verdadero,
y que no ha tenido fuerza
contra vos, que no os quitó
este valor que os alienta,
esta alma que os anima,
y este brazo que os defienda.
No me respondais, dexad
las cortesanas finezas,
entre amigos escusadas,
y venid adonde sea
testigo vuestra persona
de la dicha que me espera,
que hoy en Lisboa ha de entrar
mi esposa, y estas tres leguas
de mar, para mi de fuego,
hemos de venir con ella,
que de esotra parte está
sin duda. *Juan* Pues no pretenda
con mi humildad deslucirse,
Don Lope, vuestra nobleza;
porque el mundo, no la sangre,
sino el vestido respeta.

Lop. Ese es engaño del mundo,
que no ve, ni considera,
que al cuerpo le viste el oro,
pero al alma la nobleza.
Venid conmigo: suspiros,
ofreced viento à las velas,
si es que en los mares del fuego
baxeles de amor navegan. *Vanse los 2.*

Manr. Yo me quiero adelantar
en alguna barca destas,
que llaman muletes, y hoy
siendo coxo con muletas,
pediré à mi nueva ama
las albricias de que llega
su esposo, que el primer dia
da las albricias qualquiera,
porque sale de forzada,
si es lo mismo que doncella.

Vase, y sale Don Benardino, viejo, y Doña Leonor, y Sirena.

Bern. En la falda lisonjera
deste monte, coronado
de flores, donde ha llamado
à cortes la Primavera,
puedes descansar, en tanto,
bella Leonor, que dichoso
llega Don Lope, tu esposo,

Ayuntamiento de Madrid

y perdona al dulce llanto;
aunque no es gran maravilla,
que con sentimiento igual,
à vista de Portugal,
te despidas de Castilla.

Leon. Ilustre Don Bernardino
de Almeyda, mi tierno llanto
no es ingratitud à tanto
honor, como me previno
la suerte, y la dicha mia,
viendo tan cercano el bien,
gusto ha sido, que tambien
hay lagrimas de alegria.

Bern. Cuerdamente te disculpa
la discrecion lisonjera,
y aunque por disculpa fuera,
te agradeciera la culpa:
yo quiero dar mas lugar
à divertir la porfia
de aquesta melancolia,
aqui puedes descansar,
venciendo el rigor aqui
del sol, que en sus rayos arde;
el cielo tu vida guarde. *Vase.*

Leon. Fuese ya, Sirena? *Sir.* Sí.

Leon. Oyenos alguien? *Sir.* Sospecho
que estamos solas las dos.

Leon. Pues salga mi pena, ay Dios!
de mi vida, y de mi pecho:
salga en lagrimas deshecho
el dolor que me provoca,
el fuego que al alma toca,
remitiendo sus enojos
en lagrimas à los ojos,
y en suspiros à la boca.
Y sin paz, y sin sosiego
todo lo abrasen veloces,
pues son de fuego mis voces,
y mis lagrimas de fuego:
abrasen, quando navego
tanto mar, y viento tanto,
mi vida, y mi fuego quanto
consume el fuego violento,
pues mi voz es fuego, y viento,
mis lagrimas fuego, y llanto.

Sir. Qué dices, señora? advierte
en tu peligro, y tu honor.

Leon. Tu que sabes mi dolor,
tu que conoces mi muerte,
me reportas desta suerte?
tu de mi llanto me alejas,
tu que calle me consejas?

Sir. Tu inutil queja escuchando
estoy. *Leon.* Ay Sirena, quando
son inutiles las quejas?
Quejase una flor constante,
si el aura sus hojas hiere,
quando el sol caduco muere
en tumulos de diamante:
Quejase un monte arrogante
de las injurias del viento,
quando le ofende violento;
y el eco, ninfa vocal,
quejandose de su mal,
responde el ultimo acento.
Quejase, porque amar sabe,
una yedra, si perdió
el duro tronco que amó;
y con acento suave
se queja una simple ave,
y en amorosa prision
así aliviarse pretende;
que al fin la queja se entiende,
si se ignora la cancion.
Quejase el mar à la tierra,
quando en lenguas de agua toca
los labios de opuesta roca:
quejase el fuego si encierra
rayos, que al mundo hacen guerra;
qué mucho, pues, que mi aliento
se rinda al dolor violento,
si se quejan monte, piedra,
ave, flor, eco, sol, yedra,
tronco, rayo, mar, y viento?

Sir. Sí, mas qué remedio así
consigues desesperada?
Don Luis muerto, y tu casada,
qué pretendes? *Leon.* Ay de mi!
di,

Ayuntamiento de Madrid

di, Sirena hermosa, di,
Don Luis muerto, y muerta yo;
pues si el cielo me forzó,
me verás en esta calma
sin gusto, sin sér, sin alma,
muerta sí, casada no.
Lo que yo una vez amé,
lo que una vez aprendí,
podré perderlo, ay de mi!
olvidarlo no podré:
olvido donde hubo fe?
miente amor: como se hallára
burlada verdad tan clara?
pues la que constante fuera,
no olvidára, si quisiera,
no quisiera, si olvidára.
Mira tu lo que sentí
quando su muerte escuché,
pues forzada me casé
solo por vengarme en mi;
ya la vez ultima aqui
se despida mi dolor:
hasta las aras, amor,
te acompañé, aqui te quedas,
porque atreverte no puedas,
à las aras del honor.

Sale Manr. Dichoso yo, q̃ he llegado,
venturoso yo, que he sido,
felice yo, que he venido,
refelice yo, que he dado
el primero labio mio
à la estampa de ese pie,
que lleno de flores, fue
Primavera en el Estio;
y pues he llegado à vos,
beso, y vuelvo à rebesar
quanto se puede besar,
sin ofender à mi Dios.

Leon. Quien sois? *Manr.* El menor criado
de Don Lope, mi señor,
mas no el hablador menor,
que veloz me he adelantado
por albricias de que viene.

Leon. Descuido fue, bien decís,
tomad: y de que servís
à Don Lope? *Manr.* Hombre q̃ tiene
este humor, ya no os avisa
que es Gentilhombre su nombre?

Leon. Y de que sois Gentilhombre?

Manr. De la boca de la risa:
Criado à quien le prefieren
à los mayores cuidados,
es Pendanga de criados,
hecha del palo que quieren:
quando guardo, Mayordomo;
quando algun vestido espero
de mi amo, Camarero;
Maestresala, quando tomo
para mi el mejor bocado;
Secretario poco amigo,
quando sus secretos digo;
Caballerizo estremado,
quando, por no andar à pie,
con achaque de pasealle,
salgo à caballo à la calle;
quando alguna cosa fue
tal, que se guarda de mi,
soy entonces su Veedor,
y despues su Contador,
pues à todos desde alli
lo cuento, à todos lo aviso;
quando hurto lo que quiero
de la plata, Repostero;
Despensero, quando siso;
soy valiente, quando huyo;
y soy su Cochero, el dia
que sus amores me fia:
y así claramente arguyo,
que soy por tan varios modos,
sirviendole siempre así,
cada oficio de por sí,
y murmurandole todos. *Hablan apar.*

Salen Don Bernardino, y Don Luis, y Celio, criado.

Luis. Soy Mercader, y trato en los diamantes,
q̃ hoy son piedras, y rayos fueron antes
del sol, que perficiona, è ilumina
rusti-

Ayuntamiento de Madrid

rústico grano en la abrasada mina:
paso desde Lisboa hasta Castilla,
y en esta aldea ví la maravilla
del cielo, reducida en una dama,
que acompañais; y luego de la fama
supe que va casada, ò à casarse;
y como suele en todas emplearse
este caudal mas bien, porq̃ las bodas
en la gala, y la joya empiezan todas;
enseñaros quisiera algunas dellas,
que no son mas lucientes las estrellas,
por ver si la ocasion, con el deseo,
hacen en el camino algun empleo.

Bern. La prevencion, y la advertencia ha sido (do,
acertada, à buen tiempo habeis veni-
pues yo por divertirla, y alegrarla,
q̃ está triste, una joya he de feriarla:
aqui esperad, y llegaré primero
à prevenirla. *Luis.* Pues ahora quiero
que la lleveis, señor, para bastante
prueba de mi verdad, este diamante,
que visto su valor, y su excelencia,
no dudo yo, señor, que os dé licencia
de llegar à sus pies. *Vase.*

Bern. Es piedra rara:
qué fondo! q̃ caudal! q̃ limpia, y clara!
Aqui, divina Leonor,
ha llegado un Mercader,
en cuya mano has de ver
joyas de grande valor,
ricas, costosas, y bellas;
divierte un poco el pesar,
que yo te quiero feriar
lo que te agradáre dellas.
Este diamante, farol
que con luz hermosa, y nueva,
para su limpieza, prueba
ser luciente hijo del sol,
viene por testigo aqui:
toma el diamante. *Leon.* Qué veo,
cielos! *Ber.* Dime. *Leo.* Aun no lo creo.

Bern. Si ha de llegar. *Leon.* Ay de mi!
este diamante es el mismo:
dile que llegue, Sirena,
saqueme amor desta pena,
deste encanto, deste abismo.
Este diamante, que ves,
luz que con el sol la mides,
dí à Don Luis de Benavides,
prenda mia, y suya es:
ò mis lagrimas me ciegan,
ò es el mismo: hoy sabré yo,
como à mis manos volvió.

Sir. Disimula, que ya llegan.

Sale Luis. Yo soy, hermosa señora.

Leon. Alma de la pena mia,
cuerpo de mi fantasia.

Sir. Disimula, y calla ahora;
que ya veo la razon
que tienes para admirarte.

Luis. Yo soy quien en esta parte
piensa lograr la ocasion,
habiendo à tiempo llegado
en que pueda mi deseo
hacer el felice empleo,
tantos años esperado.
Traigo joyas que vender
de innumerable riqueza,
y entre otras, una firmeza
sé que os ha de parecer
bien, porque della sospecho
que adorne esa bizarria,
si es que la firmeza mia
llega à verse en vuestro pecho.
Un Cupido de diamantes
traigo de grande valor,
que quise hacer al amor
yo de piedras semejantes;
porque labrandole así,
quando alguno le culpase
de vario, y facil, le hallase
firme solamente en mi.
Un corazon traigo, en quien
no hay piedra falsa ninguna,
sortijas bellas, y en una
unas memorias se ven.
Una esmeralda que habia,

me

Ayuntamiento de Madrid

Bª Gn. y Gº Gra.

me hurtaron en el camino,
por el color imagino,
que perfecto le tenia.
Estaba con un zafiro,
mas la esmeralda llevaron
solamente, y me dexaron
esta azul piedra que miro.
Y así dixe à mis desvelos:
como con tanta venganza
me llevasteis la esperanza,
para dexarme los zelos?
Si gusta vuestra belleza,
descubriré, por mas glorias,
el corazon, las memorias,
el amor, y la firmeza.
Bern. El Mercader es discreto:
qué bien à las joyas bellas,
para dar gusto de vellas,
las fue aplicando su efeto!
Leon. Aunque vuestras joyas son
tales como encareceis,
para mostrarlas, habeis
llegado à mala ocasion.
Y yo en ver su hermoso alarde
contento hubiera tenido,
si antes hubierais venido,
pero habeis venido tarde.
Qué se dixera de mi,
si quando casada soy,
si quando esperando estoy
à mi noble esposo, aqui
pusiera, no mi tristeza,
sino mi imaginacion
en ver ese corazon,
ese amor, y esa firmeza?
No los mostreis, que no es bien
que tan sin tiempo miradas
ahora desestimadas
memorias vuestras esten.
Y tomad vuestro diamante,
que ya sé que pierdo en él
una luz hermosa, y fiel,
al mismo sol semejante.
No culpeis la condicion
que en mi tan esquiva hallasteis,
culpaos à vos, que llegasteis
sin tiempo, y sin ocasion.
Manr. Ya Don Lope, mi señor,
llega. *Luis.* Habrá en desdicha igual
mal que compita à mi mal, *ap.*
ni dolor à mi dolor?
Leon. Qué veneno! *Luis.* Qué crueldad!
Bern. A recibirle lleguemos. *Vase.*
Manr. Callen todos, y escuchemos
la primera necedad;
porque un novio, à quien le place
la dama, y à verla llega,
como necedades juega,
es tahur que dice, y hace. *Vase.*
Luis. Qué me podrás responder,
muger tan facil, liviana,
mudable, inconstante, y vana,
y muger, en fin, muger,
que pueda satisfacer
à tu mudanza, y tu olvido?
Leon. Haber tu muerte creido,
haber tu vida llorado,
causa à mi mudanza ha dado,
que à mi olvido no ha podido:
pues quando te llego à ver,
à no estar ya desposada,
vieras hoy determinada
si soy mudable, ò muger:
desposéme por poder.
Luis. Y bien por poder se advierte:
por poder borrar mi suerte,
por poder dexarme en calma,
por poder quitarme el alma,
por poder darme la muerte.
Esta dices que creiste,
y no fue vana apariencia,
que si creiste mi ausencia,
es lo mismo, bien dixiste.
Leon. No puedo, no puedo, ay triste!
responder, que está conmigo,
no mi esposo, mi enemigo:
mas porque me culpas fiel,
lo que le dixere à él,

Ayuntamiento de Madrid

tambien hablaré contigo.

Retirase Don Luis à un lado, y salen Don Lope, Don Benardino, y Manrique.

Lop. Quando la fama, en lenguas dilatada,
vuestra rara hermosura encarecia,
por fe os amaba yo, por fe os tenia,
Leonor, dentro del alma idolatrada.
Quando os mira suspensa, y elevada
el alma, que os amaba, y os queria,
culpa la imagen de su fantasia,
que sois vista mejor, que imaginada.
Vos sola à vos podeis acreditaros,
dichoso aquel que llega à mereceros,
y mas dichoso, si acertó à estimaros.
Mas como ha de olvidaros, ni ofenderos?
q̃ quien antes de veros pudo amaros,
mal os podrá olvidar despues de veros.

Leon. Yo me firmé rendida antes que os viese,
y vivo, y muerto, solo en vos estaba,
porq̃ sola una sombra vuestra amaba,
pero bastó que sombra vuestra fuese.
Dichosa yo mil veces, si pudiese
amaros como el alma imaginaba;
que la deuda comun así pagaba
la vida, quando humilde me rindiese.
Disculpa tengo, quando temerosa,
y cobarde, mi amor llega à miraros,
si no pago un amor tan generoso.
De vos, y no de mi podeis quejaros,
pues aunq̃ yo os estime como à esposo
es imposible como sois amaros.

Lop. Ahora, tio, y señor,
me dad los invictos brazos.

Bern. Y serán eternos lazos
de deudo, amistad, y amor;
y porque no culpe ahora
la dilacion, à embarcar
nos lleguemos. *Lop.* Hoy el mar
segunda Venus adora.

Manr. Y pues que con tanta gloria
dama, y galan se han casado,
perdonad, noble Senado,
que aqui acaba la historia. *Vanse.*

Cel. Señor, pues que desta suerte
hallaste tu desengaño,
vuelve en ti, prevén el daño
de tu vida, y de tu muerte:
ya no hay estilo, ni medio
que tu debas elegir.

Luis. Sí hay, Celio. *Cel.* Qual es?

Luis. Morir,
que es el ultimo remedio:
muera yo, pues ví casada
à Leonor, pues que Leonor
dexó burlado mi amor,
y mi esperanza burlada:
mas qué me podrá matar,
si los zelos me han dexado
con vida? aunque mi cuidado
me pretende consolar,
dandome alguna esperanza,
pues quando à su esposo habló,
conmigo se disculpó
de su olvido, y su mudanza.

Cel. Como disculpar contigo?
à mil locuras te pones.

Luis. Estas fueron sus razones,
mira si hablaron conmigo?
Yo me firmé rendida antes q̃ os viese,
y vivo, y muerto, solo en vos estaba,
porq̃ sola una sombra vuestra amaba,
pero bastó que sombra vuestra fuese.
Dichosa yo mil veces, si pudiese
amaros como el alma imaginaba;
que la deuda comun así pagaba
la vida, quando humilde me rindiese.
Disculpa tengo, quando temerosa,
y cobarde, mi amor llega à miraros,
si no pago un amor tan generoso.
De vos, y no de mi podeis quejaros,
pues aunq̃ yo os estime como à esposo
es imposible como sois amaros.
Y puesto que así me ha dado
disculpa de su mudanza,
sea mi loca esperanza

ve-

Ayuntamiento de Madrid

veneno, y puñal dorado.
Si ha de matarme el dolor,
mejor es el gusto, cielos;
y si he morir de zelos,
mejor es morir de amor.
Siga mi suerte atrevida
su fin contra tanto honor,
porque he de amar à Leonor,
aunque me cueste la vida.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Sirena, y Manrique.

Manr. Sirena de mis entrañas,
que para aumentar mi pena,
eres la misma Sirena,
pues enamoras, y engañas.
Duelate ver el rigor,
con que tratas mis cuidados,
que tambien à los criados
hiere de barato amor.
Dame un favor de tu mano.
Sir. Pues qué puedo darte yo?
Manr. Mucho puedes; pero no
quiero bien mas soberano,
que aquese verde lifton,
con que yaces declarada
por dama de la lazada,
ò fregona del tuson.
Sir. Una cinta quieres? *Manr.* Sí,
Sir. Ya aquese tiempo pasó,
que un galan se contentó
con una cinta. *Manr.* Es asi;
pero si yo la tuviera,
desparramando conçetos,
mil y ciento y un sonetos
hoy en tu alabanza hiciera.
Sir. Por verme tan soneteada
te la doy, y véte ahora,
porque viene mi señora.
Vase Manrique, y sale Leonor.
Leon. Ya vuelvo determinada,
esto, Sirena, es forzoso,
declarese mi rigor,
porque mi vida, y mi honor
ya no es mia, es de mi esposo.
Dile à Don Luis, que pues es
principal, noble, y honrado,
por Español, y soldado,
obligado à ser cortés,
que una muger, no Leonor,
(porque le basta saber
à un noble, que una muger)
le suplíca que su amor
olvide; que maravilla
cuidado en la calle tal,
que no sufre Portugal
galanteos de Castilla:
que con lagrimas bañada
vuelvo à pedirle se vuelva
à Castilla, y se resuelva
à no hacerme mal casada:
porque fiera, y ofendida,
si no lo hace, vive Dios,
que podrá ser que à los dos
nos venga à costar la vida.
Sir. De esa suerte lo diré,
si puedo verle, y hablalle.
Leon. Quando falta de la calle?
mas no hables en ella, vé
à buscarle à la posada.
Sir. Mucho, señora, te atreves. *Vase.*
Salen Don Lope, Don Juan, y Manrique.
Lop. Ay honor, mucho me debes!
Juan. Ya se acerca la jornada.
Lop. No queda en toda Lisboa
fidalgo, ni caballero,
que ser no piense el primero
que merezca eterna loa
con su muerte. *Manr.* Justo es,
mas no pienso desta suerte
tener yo loa en mi muerte,
ni comedia, ni entremes.
Lop. Luego tu no piensas ir
al Africa? *Manr.* Podrá ser
que vaya, mas será à ver,
por tener mas que decir,
no à matar, quebrando en vano

Ayuntamiento de Madrid

la ley en que vivo, y creo,
pues alli explicar no veo,
que sea Moro, ni Christiano:
no matar dice, y los dos
esto me vereis guardar,
que yo no he de interpretar
los Mandamientos de Dios.

Lop. Mi Leonor? *Leon.* Esposo mio?
vos tanto tiempo sin verme?
quejoso vive el amor
de los instantes que pierde.

Lop. Qué Castellana que estais?
cesen las lisonjas, cesen
las repetidas finezas;
mirad que los Portugueses
al sentimiento dexamos
la razon, porque el que quiere,
todo lo que dice, quita
de valor à lo que siente:
si en vos es ciego el amor,
en mi mudo. *Manr.* Y de esa suerte
en mi endemoniado ha sido.

Lop. Siempre, Manrique, parece
que al paso que yo estoy triste,
tu estás contento, y alegre.

Manr. Y dime, qual es mejor
en pasiones diferentes,
la alegria, ò la tristeza?

Lop. La alegria. *Manr.* Pues qué, quieres
que dexe yo lo mejor
por lo peor? tu que tienes
la tristeza, que es la mala,
eres quien mudarte debes,
y pasarte à la alegria;
pues será mas conveniente,
que el ir yo de alegre à triste,
venir tu de triste à alegre. *Vase.*

Leon. Vos estais triste, señor?
muy poco mi pecho os debe,
ò yo le debo muy poco,
pues vuestro dolor no siente.

Lop. Forzosas obligaciones,
heredadas dignamente
con la sangre, à quien obligan
divinas, y humanas leyes,
me dan voces, y recuerdan
desta blanda paz, y deste
olvido en que yacen hoy
mis heredados laureles.
El famoso Sebastian,
nuestro Rey, que viva siempre
heredero de los siglos,
à la imitacion del Fenix,
hoy al Africa hace guerra,
no hay caballero que quede
en Portugal, que à las voces
de la fama nadie duerme.
Quisierale acompañar
à la jornada, y por verme
casado, no me he ofrecido,
hasta que licencia lleve
de tu boca, Leonor mia,
esta merced has de hacerme,
en este caso has de honrarme,
y este gusto he de deberte.

Leon. Bien con esas prevenciones
fue menester que me hicieseis
oraciones que me animen,
y discursos que me alienten.
Vos ausente, dueño mio,
y por mi consejo ausente,
fuera pronunciar yo misma
la sentencia de mi muerte.
Idos vos, sin que lo diga
mi lengua, pues que no puede
negaros la voluntad
lo que la vida os concede.
Mas porque veais que estimo
vuestra inclinacion valiente,
ya no quiero que el amor,
sino el valor me aconseje.
Servid hoy à Sebastian,
cuya vida el cielo aumente,
que es la sangre de los nobles
patrimonio de los Reyes:
que no quiero que se diga
que las cobardes mugeres
quitan el valor à un hombre,

quan-

Ayuntamiento de Madrid

quando es razon que le aumenten.
Esto el alma os aconseja,
aunque como el alma os quiere,
mas como agena lo dice,
si como propia lo siente. *Vase.*

Lop. Habeis visto en vuestra vida
igual valor? *Juan.* Dignamente
es bien que lenguas, y plumas
de la fama la celebren.

Lop. Y vos, qué me aconsejais?

Juan. Yo, Don Lope, de otra suerte
os respondiera. *Lop.* Decid.

Juan. Quien ya colgó los laureles
de Marte, y en blanda paz
ciñe de palma las sienes;
para qué otra vez, decidme,
ha de limpiar los paveses
tomados de orin, y polvo,
en que ahora yacen, y duermen?
Yo fuera justo que fuera,
à no estar por esta muerte
retirado, y escondido;
y no es razon ofrecerme,
porque à los ojos del Rey
llega mal un delinquente.
Si esto me disculpa à mi,
bastante disculpa tiene
quien soldado fue soldado:
no os vais, amigo, y creedme,
aunque un hombre os acobarde,
y una muger os aliente. *Vase.*

Lop. Valgame Dios, quien pudiera
aconsejarse prudente;
si en la ocasion hay alguno,
que á sí mismo se aconseje!
Quien hiciera de sí otra
mitad, con que él pudiese
descansar? pero mal digo:
quien hiciera cuerdamente
de sí mismo otra mitad,
porque en partes diferentes
pudiera la voz quejarse,
sin que el pecho lo supiese?
Pudiera sentir el pecho,
sin que la voz lo dixese;
pudiera yo, sin que yo
llegára à oirme, ni verme,
conmigo mismo culparme,
y conmigo defenderme;
porque unas veces cobarde,
como atrevido otras veces,
tengo verguenza de mi:
qué tal diga! qué tal piense!
qué tenga el honor mil ojos
para ver lo que le pese,
mil oidos para oirlo,
y una lengua solamente
para quejarse de todo!
Fuera todo lenguas, fuese
nada oidos, nada ojos,
porque oprimido de verse
guardado, no rompa el pecho,
y como mina rebiente.
Ahora bien, fuerza es quejarme,
mas no sé por donde empiece,
que como en guerra, y en paz
viví tan honrado siempre,
para quejarme ofendido,
no es mucho que no aprendiese
razones, porque ninguno
previno lo que no teme.
Osará decir la lengua
que tengo: lengua, detente,
no pronuncies, no articules
mi afrenta, que si me ofendes,
podrá ser que castigada
con mi vida, ò con mi muerte,
siendo ofensor, y ofendido,
yo me agravie, y yo me vengue.
No digas que tenga zelos;
ya lo dixe, ya no puede
volverse al pecho la voz:
posible es que tal dixese,
sin que desde el corazon
al labio consuma, y queme
el pecho, este aliento, esta
respiracion facil, este
veneno infame, de todos

tan

Ayuntamiento de Madrid

tan distinto, y diferente,
que otros desde el labio al pecho
hacer sus efectos suelen,
y este desde el pecho al labio?
A qué aspid, à qué serpiente
mató su propio veneno?
à mi, cielos, solamente,
porque quiere mi dolor
que él me mate, y yo le engendre.
Zelos tengo, ya lo dixe:
valgame Dios! quien es este
caballero Castellano,
que à mis puertas, y à mis redes,
y à mis umbrales clavado,
estatua viva parece?
En la calle, en la visita,
en la Iglesia, atentamente
es girasol de mi honor,
bebiendo sus rayos siempre.
Valgame Dios! qué será
darme Leonor facilmente
licencia para ausentarme,
y con un semblante alegre,
no solo darme licencia,
sino decirme, y hacerme
discursos tales, que aun ellos
me obligáran à que fuese,
quando yo no lo intentára?
y qué será finalmente
decirme Don Juan de Silva,
que ni me vaya, ni ausente?
En mas razon no estuviera,
que aqui mudados viniesen
de mi amigo, y de mi esposa
consejos, y pareceres?
No fuera mejor, sí fuera,
que se mudáran las suertes,
y que Don Juan me animase,
y Leonor me detuviese?
Sí, mejor fuera, mejor;
pero ya que el cargo es este,
hablemos en el descargo,
vaya, que el honor no quiere
por tan sutiles discursos
condenar injustamente.
No puede ser que Leonor
tales consejos me diese
por ser noble, como es,
varonil, sagaz, prudente,
porque, quedandome yo,
mi opinion no padeciese?
Bien puede ser, pues que dice
que da el consejo, y lo siente.
No puede ser que Don Juan
que me quedase dixese,
por parecerle que estaba
escusado, y parecerle
que es dar disgusto à Leonor?
Sí puede ser. Y no puede
ser tambien, que este galan
mire à parte diferente?
Y apretando mas el caso,
quando sirva, quando espere,
quando mire, quando quiera,
en qué me agravia, ni ofende?
Leonor es quien es, y yo
soy quien soy, nadie puede
borrar fama tan segura,
ni opinion tan excelente.
Pero sí puede (ay de mi!)
que al sol claro, y limpio siempre,
si una nube no le eclipsa,
por lo menos se le atreve,
si no le mancha, le turba,
y al fin, al fin le obscurece.
Hay, honor, mas sutilezas
que decirme, y proponerme?
mas tormentos, que me aflijan,
mas penas, que me atormenten,
mas sospechas, que me maten,
mas temores, que me cerquen,
mas agravios, que me ahoguen,
y mas zelos, que me afrenten?
No, pues no podrás matarme,
si mayor poder no tienes,
que yo sabré proceder
callado, cuerdo, prudente,
advertido, cuidadoso,

solí-

Ayuntamiento de Madrid

ſolícito, y aſiſtente,
haſta tocar la ocaſion
de mi vida, y de mi muerte;
y en tanto que eſta ſe llega,
valedme, cielos, valedme. *Vaſe.*

Sale Sirena con manto, y Manrique tras ella.

Sir. Eſcaparme no he podido
de Manrique, para entrar
en caſa, todo el lugar
hoy ſiguiendome ha venido:
qué haré? *Manr.* Tapada de azar,
que mira, camina, y calla,
con el arte de batalla,
y el tallazo de picar:
la de entre cano picote,
que con viento en popa vuelas,
con el manto de tres ſuelas,
y chinelas de anaſcote,
habla, ò deſcubrete, y ſea
deſengaño tu fachada,
porque callando, y tapada,
dice boba, ſobre fea;
aunque en tu brio, confieſo
que indicio de todo das.
Sir. No dice mas? *Manr.* No sé mas.
Sir. Y à quantas ha dicho eſo?
Manr. Antes ſoy muy recatado:
no he hablado, à fe de quien ſoy,
ſino cinco todo hoy,
que ya eſtoy muy reformado.
Sir. Gracias al cielo, que veo
un hombre firme, y conſtante:
yo tampoco ſoy amante
de mas que nueve. *Manr.* Sí creo,
y porque me creas à mi,
de todas moſtrarte quiero
un favor, ſea el primero *Sacalos.*
el moño que ſale aqui.
Eſte moño pecador
ſu papel un tiempo hizo,
y de rizado, y poſtizo
fue martir, y confeſor.
No es de aljofar lo enſartado,
liendres ſon, con que me alegro,
que deſde lejos mirado,
parece un penacho negro,
de blancas moſcas nevado.
Aqueſta ſutil varilla
es barba de la ballena,
ſacada de una cotilla,
que fue entregar à mi pena
lo miſmo que una coſtilla:
vara es de virtudes llena,
que hace bueno el pecho, y buena
la eſpalda mas eminente,
que ya todo talle miente
por la barba de ballena.
La zapatilla, que eſtás
mirando ahora en mis manos,
caſa fue, donde ſabrás
que vivieron dos enanos
ſin encontrarſe jamas.
Eſte es un guante, y no hay duda
de que, como ruiſeñor,
mucho tiempo eſtuvo en muda,
preguntefelo al olor,
ſebo de cabrito ſuda.
Eſta cinta es de una dama
de gran porte, pero yo
no la quiero. *Sir.* Por qué no?
Manr. Porque sé que ella me ama:
no es cauſa baſtante? *Sir.* Sí.
Manr. La que yo tengo de amar,
me ha de mentir, engañar,
y ſe ha de burlar de mi,
dar zelos cada momento,
maltratarme, deſpedirme,
y en efecto ha de pedirme,
que es la coſa que mas ſiento;
porque ſi al fin es coſtumbre
en ellas, tengo por juſto
hacer deſde luego guſto
lo que ha de ſer peſadumbre.
Sir. Y es hermoſa eſa ſeñora?
Manr. No, pero es puerca.
Sir. En verdad
que es muy buena calidad.

Manr.

Ayuntamiento de Madrid

Manr. Arrope un ojo la llora,
y otro aceyte. *Sir.* Es entendida?
Manr. Quanto dice entiendo yo,
mas quanto la dicen no,
que es entendida, entendida.
Sir. Por muestra de que es verdad,
que amarle à su gusto espero,
este liston solo quiero.
Manr. De muy buena voluntad.
Sir. Ay triste de mi! *Manr.* Qué ha sido?
Sir. Mi marido viene alli,
vayase presto de aqui,
que es un diablo mi marido;
dé vuelta à la calle presto,
que en tanto, señor, que él pasa,
le esperaré en esta casa.
Manr. En buen sagrado te has puesto,
que aqui vivo yo, y vendré
en estando asegurada. *Vase.*
Sir. A un bellaco una taymada:
bien dentro de casa entré,
sin que fuese conocida;
lindamente le he engañado,
aunque él mas, pues me ha dexado
tan afrentada, y corrida:
que dixera que era fea,
no importaba, aunque lo fuese;
no importaba que dixese
que necia, y que sucia sea:
pero aceyte un ojo à mi,
y otro arrope? no por Dios;
y aun si lloráran los dos
una cosa, entonces sí
que callára; mas que tope
un picaron, un taymado;
que mis ojos han llorado
uno aceyte, y otro arrope?
Sale Leon. Sirena? *Sir.* Señora mia?
Leon. Quanto tu ausencia me cuesta!
hablastele? *Sir.* Y la respuesta
en este papel te envia;
y de palabra me dixo,
que si él una vez te hablára,
él se fuera, y te dexára.
Leon. Con mayor causa me aflijo:
para qué el papel tomaste?
Sir. Para traerte el papel.
Leon. Ay pensamiento cruel,
qué facil entrada hallaste
en mi pecho! *Sir.* Pues qué importa
que le tomes, y le leas?
Leon. Eso es bien que de mi creas?
la voz, Sirena, reporta,
con abrasarle, y romperle:
entiendeme, necia, y sea *ap.*
rogandome que le vea;
que estoy muerta por leerle.
Sir. Qué culpa tiene el papel,
que viene mandado aqui,
señora, para que así
vengues tu colera en él?
Leon. Pues si le tomo, verás
que es solo para romperle.
Sir. Rompele despues de leerle.
Leon. Eso sí, ruegame mas. *ap.*
Pesada estás, y por ti
rompo la nema, y le leo,
por ti sola. *Sir.* Ya lo veo,
abrele pues. *Leon.* Dice así.
Lee. Leonor, si yo pudiera obedecerte;
y pudiera olvidar, vivir pudiera;
fuera contigo liberal, si fuera
bastante yo conmigo à no quererte.
Mi muerte injusta tu rigor me advierte,
si mi vida en amarte persevera, (ra
pluguiera à Dios, y de una vez murie-
quien de tantas no acierta con su
muerte.
Qué te olvide pretendes? como puedo
despreciado olvidar, y aborrecido?
no ha de quejarse del dolor el labio?
Quiereme tu, que si obligado quedo,
yo olvidaré despues favorecido,
q̃ el bien puede olvidarse, no el agro-
Sir. Lloras, leyendo el papel? (vio.
son en fin pasadas glorias.
Leon. Lloro unas tristes memorias,
que vienen vivas en él.

Sir.

Ayuntamiento de Madrid

Sir. Quien bien quiere, tarde olvida.
Leon. Como el que muerte me dió
está presente, brotó
reciente sangre la herida.
Este hombre ha de obligarme,
conseguirme, y ofenderme,
à matarme, y à perderme,
(que aun fuera menos matarme)
si no se ausenta de aqui.
Sir. Pues tu lo puedes hacer.
Leon. Como? *Sir.* Oyendole, que él dice
que en oyendole una vez,
se ausentará de Lisboa.
Leon. Como, Sirena, podré?
que à trueco de que se vaya,
imposibles sabré hacer:
como vendrá? *Sir.* Escucha atenta.
Ahora es al anochecer,
que es la hora mas segura,
porque ni temprano es,
para que à un hombre conozcan;
ni tarde, para temer,
que la vecindad lo note:
de mi señor, ya tu ves
que nunca viene à esta hora;
Don Luis no dudo que esté
en la calle, y podrá entrar
à esta sala, donde hableis
los dos, y entonces podrás
decirle tu parecer:
oyele lo que dixere,
y obre fortuna despues.
Leon. Tan facilmente lo dices,
que no le dexas que hacer
al temor, ni aun al honor
que dudar, ni que temer;
vé ya por Don Luis: amor, *Vase Sir.*
aunque en la ocasion esté,
soy quien soy, vencerme puedo,
no es liviandad, honra es
la que esta ocasion me puso,
ella me ha de defender,
que quando ella me faltára,
quedára yo, que tambien
supiera darme la muerte,
si no supiera vencer.
Temblando estoy, cada paso
que siento, pienso que es
Don Lope, y el viento mismo
se me figura que es él:
si me escucha? si me oye?
qué propio del miedo fue!
qué à tales riesgos se ponga
una ~~principal~~ muger!
Salen Sirena, y D. Luis como à obscuras.
Sir. Esta es Leonor. *Luis.* Ay de mi!
quantas veces esperé
esta ocasion, ya quisiera
no haberla llegado à ver.
Leon. Ya, señor Don Luis, estais
en mi casa, ya teneis
la ocasion que habeis deseado;
hablad apriesa, porque
os volvais, que temerosa
de mi misma, tengo al pie
grillos de hielo, y el alma
de mi aliento puede hacer
al corazon un cuchillo,
y à la garganta un cordel.
Luis. Ya sabeis, Leonor hermosa,
si es que olvidado no habeis
pasados gustos, y ya
ignorais lo que sabeis,
que en Toledo, nuestra patria,
(perdonadme) os quise bien,
desde que en la Vega os ví
un dia al amanecer,
que aumentando nuevas flores
al campo he moso, tal vez
lo que las manos robaron,
restituyeron los pies:
ya sabeis. *Leon.* Esperad, yo
seré mas breve: Ya sé
que muchos dias rondasteis
mi calle, y à mi desden
constante siempre, tuvisteis
amor firme, y firme fe,
hasta que os favorecí;

Ayuntamiento de Madrid

(qué no han llegado à vencer
lagrimas de amor que lloran
los hombres que quieren bien?)
Y favorecido ya,
siendo tercera fiel
la noche (qué no consiguen
una reja, y un papel?)
tratabamos de casarnos,
quando os hicieron merced
de una gineta, y fue fuerza
iros à servir al Rey:
fuisteis à Flandes. *Luis.* Sí fui,
que aqueso yo lo diré,
donde dimos un asalto,
y murió valiente en él
un Don Juan de Benavides,
caballero Aragonés:
la equivocacion del nombre
dió causa para entender
que fuese yo el muerto, quanto
una mentira se cree!
llegó la nueva à Toledo.
Leon. Eso diré yo mas bien,
que sin vida la sentí,
y con vida la lloré,
pero callo aqui, aunque aqui
os pudiera encarecer
los sentimientos que hice,
las tristezas que pasé.
En efecto, persuasiones
de muchos pudieron ser
bastantes à que en Toledo
me casase por poder.
Luis. Yo lo supe en el camino,
y pensando deshacer
el casamiento, corrí,
hasta que os ví, y os hablé
con equivocas razones,
en trage de Mercader.
Leon. Estaba casada ya,
y pues os desengañé,
à qué habeis venido aqui?
Luis. Solo he venido por ver
si hay ocasion de quejarme,
que si culpando tu fe
descanso, iré luego à Flandes,
donde una bala me dé,
porque la polvora cumpla
lo que me ofreció otra vez.
Sir. Gente sube la escalera.
Leon. Ay cielos! qué puedo hacer?
obscura está aquesta sala,
que aqui te quedes es bien;
porque à ti solo te hallen,
y habiendo entrado quien es,
podrás irte, no à Castilla,
que ocasion habrá despues
para acabar de quejarte.
Sir. Yo voy contigo tambien. *Vanse las 2.*
Luis. Qué confusion es esta,
que à mi desdicha iguala?
obscura está la sala,
y la noche funesta
ya de sombras cubierta
baxa: no sé la casa, ni la puerta;
que otra vez no he llegado
aqui (forzosa pena!)
temerosa Sirena,
y Leonor, me han dexado
confuso, y sin sentido.
Sale D. Juan como à obscuras, encuentra con D. Luis, y sacan las espadas.
Juan. A estas horas no hubieran encendido
una luz? mas qué es esto? (quien es? no me responde?
Luis. Hallé puerta por donde
salir. *Entrase tentando por otra puerta.*
Juan Responda presto,
ò ya desenvaynada,
lengua de acero, lo dirá mi espada.
Salē como à obscuras D. Lope, y Manrique.
Lop. Ruido de cuchilladas,
y obscuro el aposento?
Juan. Aqui los pasos siento.
Manr. Voy por luz. *Vase.*
Lop. Aqui espadas?
ya es fuerza q̄ me asombre. (nombre.
Jua. Ya le he dicho otra vez que diga el

Lop.

Ayuntamiento de Madrid

Lop. Quien mi nombre pregunta?
Juan. Quien, porque hableis, sospecho
que abrirá en vuestro pecho
mil bocas con la punta
deste acero. *Dent. Leon.* Luz presto.
Salen Leonor, Sirena, y Manrique con luz.
Lop. Don Juan? *Juan.* Don Lope?
Leon. Ay cielos! *Lop.* Pues qué es esto?
Juan. En esta quadra entraba,
quando un hombre salia.
Leon. Algun hombre seria,
que robarla intentaba.
Lop. Hombre? *Juan.* Sí, y preguntando
quien era, la respuesta dió callando.
Lop. Disimular conviene, *ap.*
no crea que yo puedo
tener tan baxo miedo,
que mi valor condene:
bueno fuera, à fe mia,
mataros, yo era el mismo que salia,
que tan desconocida
la voz, viendo que un hombre
me preguntaba el nombre
en mi casa, ofendida
la paciencia, y turbada, (da.
callando, doy respuesta con la espa-
Sir. Por quanto aqui se viera
un infeliz suceso.
Juan. Como puede ser eso,
si el que yo digo que era,
dentro está, cosa es cierta,
pues no pudo salir por esta puerta
que vos entrasteis? *Lop.* Digo
que era yo. *Juan.* Es cosa extraña.
Lop. O quanto à un hombre daña *ap.*
un ignorante amigo? (sabios
Qué no puedan los cuerdos, los mas
zelarde un necio amigo los agravios!
Pues si por cosa cierta
teneis, que dentro ha entrado,
fuerte, y determinado
guardadme aquella puerta,
en tanto, si eso pasa,
que yo examino toda aquesta casa.
Juan. Pues no saldrá por ella,
mirar seguro puedes.
Lop. Mira que en ella quedes,
y no te apartes della: *Vase D. Juan.*
Hoy seré cuerdamente,
si es q̃ ofendido soy, el mas prudente,
y à la venganza mia
tendrá exemplos el mundo,
porque en callar la fundo:
Ea, Manrique, guia
con esa luz. *Manr.* No oso,
que yo de duendes soy poco goloso.
Leo. No entreis, señor, aqui yo soy testi-
q̃ aseguraros ese quarto puedo. (go
Quiere D. Lope entrar, y detienele Leonor.
Lop. Pues de qué tienes miedo?
Manr. De todo. *Lop.* Suelta digo,
y tu véte de aqui, que antes es dicha,
que falte otro testigo à mi desdicha.
Toma la luz, y entrase, y Manrique se va por otra puerta.
Leon. Ay Sirena, qué suerte
es esta tan airada!
estoy, desesperada,
por darme aqui la muerte,
pues ya es fuerza que tope
à D. Luis escondido (ay Dios!) D. Lo-
El pensó que salia (pe.
por la puerta que entraba
à mi quarto, alli estaba:
mas por qué mi porfia
duda lo que ha pasado? (do:
ya le ha visto D. Lope, ya le ha habla-
qué haré? irme no puedo;
porque en desdichas tantas,
oprimidas las plantas,
cadenas pone el miedo
de cobardes prisiones:
toda soy confusion de confusiones.
Sale Don Luis con la espada desnuda, y embozado, y Don Lope tras él con la luz, y la espada desnuda.
Lop. No os encubrais, caballero.
Luis. Detened, señor, la espada,

Ayuntamiento de Madrid

que en la ſangre de un rendido,
mas que ſe iluſtra, ſe mancha.
Yo ſoy de Caſtilla, donde
por los zelos de una dama,
dí à un caballero la muerte
cuerpo à cuerpo en la campaña.
Vine à ampararme à Lisboa,
donde eſtoy por eſta cauſa
de Caſtilla deſterrado:
he ſabido eſta mañana,
que aqui un hermano del muerto
cauteloſamente anda
encubierto, por vengarſe
con traycion, y con ventaja.
Con eſe cuidado, pues,
por eſta calle paſaba,
quando tres hombres me embiſten
à las puertas deſta caſa.
Viendo que (aunque el corazon
algunas veces ſe engaña)
era impoſible defenſa
contra tres de mano armada,
ſubíme por la eſcalera;
y ellos, ò por ver que eſtaba
en ſagrado, ò por no hacer
tan dudoſa la venganza,
no me ſiguieron, y eſtuve
en eſa primera ſala
eſperando à que ſe fueſen;
y ſintiendo ſoſegada
la calle, baxar me quiſe;
pero al ſalir de la quadra
hallé un hombre, que me dixo:
¡quien va? Yo que imaginaba
que eran mis propios contrarios,
no les reſpondo palabra:
de una ſala en otra entré
haſta aqui. Eſta es la cauſa
de haberme hallado, ſeñor,
eſcondido en vueſtra caſa;
ahora dadme la muerte,
que como yo dicho haya
la verdad, y no padezca
alguna virtud ſin cauſa,
moriré alegre, rindiendo
el sér, la vida, y el alma
à un honrado ſentimiento,
y no à una infame venganza.

Lop. Pueden juntarſe en un hombre
confuſiones mas extrañas! *ap.*
tantos aſombros, y miedos,
penas, y deſdichas tantas!
Si en la calle eſte hombre (cielos!)
tantos peſares me daba;
qué vendrá à darme eſcondido
dentro de mi miſma caſa?
Baſta, baſta, penſamiento,
ſufrimiento, baſta, baſta,
que verdad puede ſer todo;
y quando no, aqui no hay cauſa
para mayores extremos,
ſufre, diſimula, y calla.
Caballero Caſtellano,
yo me alegro de que haya
ſido contra una traycion
ſagrado vueſtro mi caſa:
en ella, à ſer hoy ſoltero,
os ſirviera, y hoſpedára,
porque un caballero debe
amparar nobles deſgracias:
lo que podré hacer por vos,
ſerá acudiros en quantas
ocaſiones ſe os ofrezcan,
porque à eſe lado mi eſpada;
contra tres mil, no os ſuceda
otra vez volver la eſpalda:
y ahora, porque ſalgais
mas ſecreto de mi caſa,
podreis ſalir del jardin
por aquella puerta falſa,
yo la abriré; y tambien hago
prevencion tan recatada,
porque criados, que al fin
ſon enemigos de caſa,
no cuenten que os hallé en ella,
y ſea fuerza que vaya
à todos ſatisfaciendo
de qual ha ſido la cauſa;

por-

Ayuntamiento de Madrid

porque aunque es cierto que nadie
dude una verdad tan clara,
y yo de mi mismo tengo
la satisfaccion que basta;
quien de una malicia huye?
quien de una sospecha escapa?
quien de una lengua se libra?
quien de una intencion se guarda?
Y si llegára à creer:
qué es à creer? si llegára
à imaginar, à pensar,
que alguien pudo poner mancha
en mi honor; qué es en mi honor?
en mi opinion, y en mi fama,
y en la voz tan solamente
de una criada, una esclava;
no tuviera, vive Dios,
vidas, que no le quitára,
sangre, que no le vertiera,
almas, que no le sacára,
y estas rompiera despues,
à ser visibles las almas.
Venid, iréos alumbrando
hasta que salgais. *Luis.* Helada *ap.*
tengo la voz en el pecho:
q̃ Portuguesa arrogancia! *Vanse los 2.*
Leon. Aun mejor ha sucedido,
Sirena, que yo pensaba,
solo una vez vino el mal
menor que el que se esperaba:
ya puedo hablar, y ya puedo
mover las heladas plantas:
ay, Sirena, en qué me ví!
vuelva à respirar el alma.
Vuelve à salir Don Lope con luz.
Lop. Leonor? *Leo* Señor, pues q̃ intentas?
ya no supiste la causa
con que él entró, y ya supiste
que yo no he sido culpada?
Lop. Tal pudiera imaginar
quien te estima, y quien te ama?
no, Leonor, solo te digo
que ya que aqui se declara
con nosotros. *Leon.* Ya él no dixo
que aqui de Castilla estaba
ausente por una muerte?
pues yo, señor, no sé nada.
Lop. No te disculpes, Leonor,
mira, mira que me matas:
tu, Leonor, pues de qué habias
de saberlo? pero basta
que él se fie de nosotros,
para que de aqui no salga;
y tu, Sirena, no digas
lo que entre los tres nos pasa
à ninguno, ni à Don Juan.
Sale D. Juan. Tanto Don Lope se tarda;
que me ha dado algun cuidado.
Lop. Por Dios, Don Juan, linda gracia
es hacerme andar así
mirando toda la casa,
siendo cierto que fui yo:
tomad otro poco el hacha,
andadla vos. *Juan.* Para qué,
si ya aqui me desengaña
el saber que fuisteis vos?
ya conozco mi ignorancia.
Lop. Con todo, habemos los dos
segunda vez de mirarla.
Leon Qué prudencia tan notable!
Juan. Qué valor, y qué arrogancia!
Sir. Qué temor! *Lop.* Desta manera
el que de vengarse trata,
hasta mejor ocasion,
sufre, disimula, y calla.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Manrique.

Juan. Donde está D. Lope? *Man.* Quando
entró en palacio, yo aqui
me quedé. *Juan.* Buscale, y di
q̃ yo le estoy esperando. *Vase Manr.*
Quedaréme imaginando
à solas, sin mi, y conmigo,
el dudoso fin que sigo,
y la obligacion que tiene
quien à hacer discursos viene
en la opinion de un amigo:

Yo

Ayuntamiento de Madrid

Yo de Don Lope lo soy
tanto, que no ha celebrado
amigo mas obligado
la antiguedad hasta hoy:
huesped en su casa estoy,
su hacienda gasto, y es mia,
su vida, y alma me fia;
pues como, cielos, podré
ser ingrato à tanta fe,
amistad, y cortesia?
Podré yo ver, y callar,
que su limpio honor padezca,
sin que mi vida le ofrezca
para ayudarle à vengar?
Podré yo ver murmurar
que este Castellano adore
à Leonor, que la enamore,
y le dé lugar Leonor,
y padeciendo su honor,
yo lo sepa, y él lo ignore?
No podré, pues si él quedára
satisfecho, siendo mia
la venganza, en este dia
al Castellano matára:
à él sin él yo le vengára
prudente, advertido, y sabio;
mas de la intencion del labio
satisfaccion no se alcanza,
si el brazo de la venganza
no es el cuerpo del agravio.
Yo à Don Lope le diré
clara, y descubiertamente,
que no hable al Rey, ni se ausente;
mas si me dice, por qué,
como le responderé
la causa? duda mayor
es esta; que al que el valor
eterno honor le previene,
quien dice que no le tiene,
es quien le quita el honor.
Qué debe hacer un amigo
en tal caso? pues entiendo
que si le callo, le ofendo,
y le ofendo, si lo digo:
ofendole, si castigo
su agravio, yo fui su espejo,
por qué bien no le aconsejo?
mas él mismo viene alli,
no ha de quejarse de mi,
él me ha de dar el consejo.

Salen Don Lope, y Manrique.

Lop. Vuelvete, Manrique, y di
que luego à la quinta voy,
que esperando à hablar estoy
al Rey. *Manr.* Don Juan está alli,
y viene à hablarte. *Vase.*
Lop. Ay de mi! *ap.*
qué puede haber sucedido?
à qué puede haber venido?
Don Juan, pues qué hay por acá?
O como un cobarde está *ap.*
siempre à su temor rendido!
Juan. Don Lope, amigo, yo vengo,
si estamos solos los dos,
à aconsejarme con vos
en una duda que tengo.
Lop. Ya para oir me prevengo *ap.*
alguna desdicha mia,
decid. *Juan.* Un caso me envia
un amigo à preguntar,
y quierole consultar
con vos. *Lop.* Y es? *Jua.* Jugando un dia
dos hidalgos, se ofreció
una duda, en caso tal
forzosa, sobre la qual
uno à otro desmintió:
con las voces no lo oyó
entonces el desmentido;
un amigo lo ha sabido,
y que se murmura dél,
y por serlo tan fiel,
esta duda se ha ofrecido.
Si este tendrá obligacion
de decirlo claramente
al otro que está inocente;
ò si dexar es razon
que padezca su opinion,
pues él no basta à vengalle?

Ayuntamiento de Madrid

Justo, Casan.va y Soledad.a 32.

si lo calla, es agravialle,
y si lo dice, es error
de amigo: qual es mejor,
que lo diga, ò que lo calle?

Lop. Dexadme pensar un poco:
honor, mucho te adelantas, *ap.*
que una duda sobre tantas,
bastará à volverme loco;
en otro sugeto toco
lo que ha pasado por mi,
Don Juan pregunta por sí,
luego alguna cosa vió:
haré que la diga? no;
pero que la calle, sí.
Don Juan, yo he considerado,
si es que mi voto he de dar,
que no puede un hombre estar
ignorante, y agraviado:
aquel que ha disimulado
su ofensa, por no vengalla,
es quien culpado se halla;
porque en un caso tan grave
no yerra el que no lo sabe,
sino el que lo sabe, y calla.
Y yo de mi sé decir,
que si un amigo, qual vos,
siendo quien somos los dos,
tal me llegára à decir,
tal pudiera presumir
de mi, tal imaginára,
que el primero en quien vengára
mi desdicha fuera en él,
porque es cosa muy cruel
para dicha cara à cara.
Y no sé que en tal rigor
haya razon que no asombre,
y que se le pueda à un hombre
decir, no teneis honor:
darme el amigo mayor
el mayor pesar, testigo
es Dios, otra vez lo digo,
que si yo me lo dixera,
à mi la muerte me diera,
y soy mi mayor amigo.

Juan. Ya quedo ahora de vos
enseñado, eso diré,
y à este amigo avisaré
que calle: quedad con Dios. *Vase.*

Lop. Quien duda que entre los dos
pasa el caso que ponia
en tercero, y que sabia
que Leonor matarme intenta?
pues él que supo mi afrenta,
sabrá la venganza mia,
y el mundo la ha de saber:
basta, honor, no hay que esperar,
que quien llega à sospechar,
no ha de llegar à creer;
ni esperar à suceder
el mal; y pues su mudanza
logra tan baxa esperanza,
volveré, donde contemplo
que dé su traycion exemplo,
y escarmiento mi venganza.

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Aunque en la quinta, que del Rey
la llama
el vulgo, aquesta noche duerma, digo
q̃ no me he de quedar hoy en Lisboa:
esté la gente toda prevenida,
que desde alli saldrá la mas lucida
à competir con plumas, y colores
del sol los rayos, del Abril las flores.

Lop Cobarde al Rey me llego, *ap.*
que esta pena, esta rabia y este fuego,
tan cobarde me tiene, que sospecho
con verguenza, dolor, y cobardia,
que todos saben la desdicha mia:
Dame tus pies, será feliz mi boca,
si con su aliento esas esferas toca.

Rey. Hé, D. Lope de Almeyda! si tuviera
en Africa esa espada, yo venciera
la Morisca arrogante bizarria.

Lop Pues pudiera quedar la espada mia
en la paz, en la vayna, q̃ se os muestra,
quando vos, gran señor, sacais la
vuestra?
Con vos voy à morir: q̃ causa hubiera
que

Ayuntamiento de Madrid

que en Portugal, señor, me detuviera
en aquesta ocasion?
Rey. No estais casado? (bado
Lop. Sí, señor, mas no el serlo me ha estor-
el ser quien soy, porque antes hoy me llama,
tener mayor honor, à mayor fama.
Rey. Como, recien casada, (rada
quedará vuestra esposa? *Lo.* Muy hon-
en ver que os ha ofrecido (do;
à esta empresa un soldado en su mari-
q̃ es noble, es varonil, y mas sintiera
q̃ à vuestro lado, gran señor, no fuera;
pues si antes por mi fama os acudia,
ahora por la suya, y por la mia;
y no es inconveniente à mi deseo
el ausentarme della. *Rey.* Así lo creo,
que yo lo dixe, porque no era justo
descasaros tan presto, y de esto gusto;
que en vuestra casa, aunque la empresa es alta,
podreis hacer, D. Lope, mayor falta.
Vase el Rey, y acompañamiento.
Lop. Valgame el cielo! qué es esto?
por qué pasan mis sentidos?
alma, qué habeis escuchado?
ojos, qué es lo que habeis visto?
tan publica es ya mi afrenta,
que ha llegado à los oidos
del Rey? qué mucho, si es fuerza
ser los postreros los mios?
Hay hombre mas infeliz!
no fuera menos castigo,
cielos, desatar un rayo,
que con mortal precipicio
me abrasára, viendo antes
el incendio, que el aviso,
que la palabra del Rey,
que grave, y severo dixo,
que yo haré falta en mi casa?
pero qué rayo mas vivo,
si Fenix de las desdichas,
fui ceniza de mi mismo?
Cayeran sobre mis hombros
esos montes, y obeliscos
de yedra, fueran sepulcros;
que me sepultáran vivo:
menos peso fueran, menos,
que esta afrenta, en que he caido,
à cuya gran pesadumbre,
ya desmayado me rindo.
Ay honor? mucho me debes,
juntate à cuentas conmigo:
qué quejas tienes de mi?
en qué, dime, te he ofendido?
al heredado valor
no he juntado el adquirido,
haciendo la vida en mi
desprecio al mayor peligro?
Yo, por no ponerte à riesgo,
toda mi vida no he sido
con el humilde cortés,
con el caballero amigo,
con el pobre liberal,
con el soldado bien quisto?
Casado (ay de mi!) casado,
en qué he faltado? en qué he sido
culpado? no hice eleccion
de noble sangre, de antiguo
valor? y ahora à mi esposa
no la quiero? no la estimo?
Pues si yo en nada he faltado,
si en mis costumbres no ha habido
acciones que te ocasionen
con ignorancia, ò con vicio;
por qué me afrentas? por qué?
en qué tribunal se ha visto
condenar al inocente?
sentencias hay sin delito,
informaciones sin cargo,
y sin culpas hay castigo?
O locas leyes del mundo!
que un hombre que por sí hizo
quanto pudo para honrado,
no sepa si está ofendido!
Qué de agena causa, ahora
venga el defecto à ser mio
para el mal, no para el bien,
pues

Ayuntamiento de Madrid

pues nunca el mundo ha tenido
por las virtudes de aquél
à este en mas! Pues porque (digo
otra vez) han de tener
à este en menos, por los vicios
de aquella, que facilmente
rindió alcazar tan altivo
à las faciles lisonjas
de su liviano apetito?
Quien puso el honor en vaso,
que es tan fragil? y quien hizo
experiencias en redoma,
no habiendo experiencia en vidrio?
Pero acortemos discursos,
porque será un ofendido
culpar las costumbres necias,
proceder en infinito.
Yo no basto reducirlas,
(con tal condicion nacimos)
yo vivo para vengarlas,
no para emendarlas vivo.
Iré con el Rey, y luego
volviendome del camino,
que ocasion habrá, tambien
la tendré para el castigo.
La mas publica venganza
será que el mundo haya visto:
hoy nuevamente recibo
la afrenta que en la venganza
pensé que estaba en su olvido:
mas ay de mi! ha sido engaño,
porque bastante no ha sido
la venganza à sepultar
un agravio recibido.
Quando me aparté de vos,
llegué hasta este propio sitio,
que bate el mar, con el fin
que vos propio habeis venido,
que es de volver à la quinta,
adonde habeis reducido
vuestra casa, previniendo
vuestra ausencia: divertido
llegué pues, y en esta parte
estaban en un corrillo
unos hombres, y al pasar,
el uno à los otros dixo:
Aqueste es Don Juan de Silva.
Yo oyendo mi nombre mismo,
que es lo que se oye mas facil,
apliqué entrambos oidos.
Otro preguntó: Y quien es
este Don Juan? no has oido
(le respondió) su suceso?
pues este fue el desmentido
de Manuel de Sosa: yo,
que ya no pude sufrirlo,
saco la espada, y à un tiempo
tales razones le digo:
Yo soy aquel que maté
à Don Manuel, mi enemigo,
tan presto, que de mi agravio
la ultima razon no dixo:
yo soy el desagraviado,
que no soy el desmentido,
pues con su sangre quedó
lavado mi honor, y limpio,
dixe, y cerrando los ojos,
siguiendolos he venido
hasta aqui, porque me huyeron
luego, que es usado estilo
ser cobarde el maldiciente;

Fe. D.n Juan... Cobardes, el satisfecho
soy yo; q.e no el desmentido.
Lope... Mi amigo es el q.e se acerca.
D.n Juan! pues tan distraido!..
decid, q.e causa teneis?
Juan.. Ay D.n Lope, ay tierno amigo!
hoy mi herida se renueva,

Ayuntamiento de Madrid

y así ninguno se ha visto
valiente, que todos hacen
à las espaldas su oficio.
Esta es mi pena, Don Lope,
y vive Dios, que atrevido,
que loco, y desesperado,
de aqui no me precipito
al mar, ò con esta espada
mi propia vida me quito,
porque me mate el dolor.
Este es aquel desmentido;
dixo, no aquel satisfecho:
quien en el mundo previno
su desdicha? no hizo harto
aquel que la satisfizo?
aquel que puso su vida
desesperado al peligro,
por quedar muerto, y honrado
antes, que afrentado, y vivo?
Mas no es así, que mil veces
por vengarse uno atrevido,
por satisfacerse honrado,
publicó su agravio mismo,
porque dixo la venganza
lo que la ofensa no dixo. *Vase.*

Fab.n Yz. arriba.

2.o Dra con una carta.

Lop. Porque dixo la venganza
lo que la ofensa no dixo?
Luego si me vengo yo
de aquella que me ofendió,
la publíco, claro está
que la venganza dirá
lo que la desdicha no?
y despues de haber vengado
mis ofensas atrevido,
el vulgo dirá engañado:
este es aquel ofendido,
y no aquel desagraviado.
Y quando la mano mia
se bañe en sangre este dia,
ella mi agravio dirá,
pues la venganza sabrá
quien la ofensa no sabia.
Pues ya no quiero buscalla
(ay cielos!) publicamente,
sino encubrilla, y celalla;
que un ofendido prudente,
sufre, disimula, y calla.
Que del secreto colijo
mas honra, mas alabanza;
callando mi intento rijo,
porque dixo la venganza
lo que el agravio no dixo.
Pues de Don Juan, que atrevido
su honor ha restituido,
no dixo el otro soldado,
este es el desagraviado,
sino, este es el desmentido.
Pues tal mi venganza sea,
obrando discreto, y sabio,
que apenas el sol la vea,
porque el que creyó mi agravio,
me bastará que la crea.
Y hasta que pueda logralla
con mas secreta ocasion,
ofendido corazon,
sufre, disimula, y calla. *Sale un Barq.*
Barquero? *Barq.* Señor? *Lop.* No tienes
un barco aprestado? *Barq.* Sí,
no faltará para ti;
aunque en una ocasion vienes,
que siguiendo à Sebastian,
nuestro Rey, que el cielo guarde,
hasta su quinta esta tarde
los barcos vienen, y van.
Lop. Pues prevénle, porque tengo
de ir hasta mi quinta yo.
Barq. Ha de ser luego? **Lop.** Pues no?
Barq. Al momento le prevengo. *Vase.*
Sale Don Luis leyendo un papel.
Luis. Otra vez quiero leer
letras de mi vida jueces,
porque ya es placer dos veces
el repetido placer.

„Mi esposo está determinado á acom-
„pañar al Rey en esta jornada, y quie-
„re que mientras su ausencia me
„quede yo en su quinta, q.e está junto
„á la del Rey. Esta noche podeis venir
„con seguridad, pues como es tanta
„la gente q.e concurre á ver á S. M.
„q.e tambien pasa esta noche á su quin-
„ta para hacer reseña de las tropas,
„nadie podrá sospechar en vos, y llegareis
„sin ser conocido, donde acabemos vos
„de quejarros y yo de disculparme.
Dios os g.e
Leonor.

Ayuntamiento de Madrid

Qué no hay un barco en que pueda
pasar: ò suerte importuna!
plegue à Dios que la fortuna
nunca un gusto me conceda.
Lop. Leyendo viene un papel
quien mi venganza previene;
y quien dudará que viene
leyendo mi afrenta en él?
qué cobarde es el honor!
nada escucho, nada veo,
que ser mi pena no creo.
Luis. Don Lope es este. *Lop.* Rigor,
disimulemos, y dando
rienda à toda la pasion,
esperemos ocasion,
sufriendo, y disimulando;
y pues la serpiente halaga
con pecho de ofensas lleno,
yo hasta verter mi veneno,
es bien que lo mismo haga.
En muy poco, caballero,
mi ofrecimiento estimais,
pues que nada me mandais,
quando serviros espero.
Yo quedé tan obligado
de vuestra gran cortesia,
discrecion, y valentia,
que en Lisboa os he buscado,
para que à vuestro valor
servir mi espada pudiera,
quando otra vez pretendiera
vengarse el competidor,
que aqui os busca aventajado;
y tanto, que desta suerte
pretende daros la muerte,
quando esteis mas descuidado.
Luis. Yo, señor Don Lope, estimo
merced que pagar espero;
mas yo, como forastero,
à pediros no me animo
que en esta ocasion me honreis,
por no empeñaros, señor,
con ese competidor,
de quien vos me defendeis;
fuera de que ya los dos,
que estamos amigos creo,
pues ya le hablo, y le veo
del modo que estoy con vos.
Lop. Créolo, pero mirad
vuestro riesgo con cuidado,
que amistad de hombre agraviado
no es muy segura amistad.
Luis. Yo al contrario siento, y digo,
quando su amistad procuro;
de quien no estaré seguro,
si lo estoy de mi enemigo?
Lop. Aunque arguiros podia
con razon, ò sin razon,
seguid vos vuestra opinion,
que yo seguiré la mia:
y decidme, qué buscais
por aqui? *Luis.* Un barco quisiera,
en que hasta la quinta fuera
del Rey. *Lop.* A tiempo llegais
que os podré servir, creed
que ya le tengo fletado.
Luis. Ocasion la gente ha dado
à recibir tal merced,
que siendo tanta, no ha habido
en que pasar; y yo quiero
ver faccion, que considero
que otra vez no ha sucedido.
Lop. Pues conmigo ireis: llegó *ap.*
la ocasion de mi venganza.
Luis. Qual hombre en el mundo alcanza
mayor ventura, que yo? *ap.*
Lop. A mis manos ha venido, *ap.*
y en ellas ha de morir.
Luis. Qué me viniese à servir *ap.*
de tercero su marido! *Sale el Barquero.*
Bar. Ya el barco ha llegado. *Lop.* Entrad
vos en el barco primero,
porque yo à un criado espero;
pero no, vos le esperad,
pues conoceis al criado,
que al barco nos vamos ya.
Barq. No entreis en él, porque está
solo, y à una cuerda atado,

Ayuntamiento de Madrid

que no estará muy segura.
Lop. Buscad al criado vos,
que alli esperamos los dos.
Luis. Quien ha visto igual ventura? *ap.*
él me lleva desta suerte,
à donde à su honor me atrevo.
Lop. Yo desta suerte le llevo *ap.*
donde le daré la muerte. *Vanse los 2.*
Barq. El criado no vendrá
en mil horas, segun creo:
mas qué es aqueso que veo?
desasido el barco está,
rompida la cuerda; Dios
solo los puede librar,
que sin duda que en el mar
tendrán sepulcro los dos. *Vase.*

Ola! echeme á nadar,
pues que cerca está la orilla;
pero ya la mi barquilla
se hace con el viento al mar.
Voces daré por si acude
otra barca á socorrellos.
Pero ay Dios! muertos son ellos,
segun el mar los sacude:
Ola á de la playa, á del mar.

Vista de la Quinta de Dn.
Lope

me apunte,
que mi esperanza no se encaramine.
Sir. Qué lindo soneto has hecho!
pero enseña, à ver si es verde
la cinta? *Manr.* En bien se me acuerde
lo que la cinta se ha hecho:
así estaba cierto dia
junto al tejo, en su frescura
contemplando tu hermosura,
Sirena, y la dicha mia:
saqué aquella cinta bella
para aliviar mi esperanza,
y culpando tu mudanza,
empecé à llorar con ella:
besabala con placer,
y un aguila que me vió
llegarla al labio, pensó
que era cosa de comer:
baxó de una piedra viva,
y con gran resolucion
arrebatóme el liston,
y volvió à subir arriba:
yo, aunque con gran ligereza
subir à su nido quiero,
no pude hallar un caldero
que ponerme en la cabeza;
con esta ocasion se pierde
de tu liston la memoria:
esta es, Sirena, la historia,
llamada el aguila verde.
Sir. Pues oyeme lo que à mi
despues acá me pasó:
estando en el campo yo,
volar un aguila ví,
que era la misma, pues viendo
no ser cosa de comer,
la cinta dexó caer
junto à mi; y yo acudiendo
à ver lo que habia caido,
hallé entre las flores puesta
la cinta, mira si es esta.
Manr. Notable suceso ha sido!
Sir. Mas notable será ahora
la venganza. *Manr.* Mejor es
dexarlo para despues,
que sale al campo señora. *Vase.*
Sale Doña Leon. Sirena? *Sir.* Señora?
Leon.

Ayuntamiento de Madrid

Jornada 4.a

Vista de la Quinta de D.n Lope Ceraz del mar.

D.a q.e principian

Leonor, y Sirena.

Sir. Sal conmigo, S.ra,
á la orilla del mar á divertirte,
dexa ya de afligirte
viendo como el Sol dexa
su tumba luminosa,
muriendo qual nació con luz hermosa
Calma S.r vida mia
tristeza tal, tan grave sentimiento
ó S.r lo menos sepa en tal porfia
la causa de q.e nace tu lamento,
S.r que sino conmigo
aliviarte llorar pueda contigo.

Leo. No hay cosa q.e negar pueda á tu zelo.

Sir. Qual lo deseo, así te alivie el cielo.

Leo. Desde la noche triste
q.e en tantas confusiones abrasada

Troya á mi casa vite,
quedando yo de todos disculpada,
D.n Juan mas engañado,
libre D.n Luis; D.n Lope asegurado:
Despues q.e S.r la ausencia,
q.e quiere hacer en esta hermosa quinta,
á donde la excelencia
de la naturaleza borda, y pinta
campaña, y monte altivo,
mas estimada de D.n Lope vivo;
perdó, Sirena, el miedo,
q.e á mi propio respeto le tenia,
pues si escarpaime puedo
de lance tan forzoso, la estadia
ya sin freno me alienta,
q.e peligro grande no escarmienta:
El aquerto se há llegado
ver á D.n Lope mas amante ahora,
S.r q.e desengañado,
si algo temio, se desengaño ahora,
y en amor le convierte:
oh quantos han amado de esta suerte!
oh quantos han querido,
recibiendo S.r gracias los agravios!
De este error no han podido
librarse las mas doctas, las mas sabios;
q.e la muger mas cuerda,
de haber amado, amada no se acuerda:

Medio Obscuro

Ayuntamiento de Madrid

Quando Dn. Luis me amaba,
pareció q. á Dn. Luis aborrecia;
quando sin culpa estaba
pareció q. temia,
y ya, q. loco extremo!
ni amo querida; ni culpada temo;
antes amo olvidada, y ofendida,
antes me atrebo quando estoy culpada,
y pues q. mi vida
hoy sigue al Rey Dn. Lope en la jornada,
escribo q. Dn. Luis á verme venga,
y tenga fin mi amor, q. q. él le tenga.

Sir.--Muy bien lo has discurrido;
y si fortuna así te favorece,
podrás...

Leo.--Calla, no sigas, q. he sentido
ruido en la quinta.

Sir.--Y á lo q. parece,
segun del dia el resplandor primero,
permite ver, se acerca un caballero.

Leo...Quien es?

Sra. Tua.--Quien ser podrá
sino yo?

Leo...Vos, Dn. Juan!

Tua..La pena mia
siempre me obliga á ver el mensajero
de una desdicha.

Leo...Grave mal infiero
de vuestra voz: decid, q. huvo? q. pasa?
no me tengais confusa.

Gn 429 24

Obscuro

Jua. En vuestra casa
estaba, como siempre, meditando
en mil pesares q.e me afligen, quando
llegar veo á D.n Lope vuestro esposo
turbado, y temeroso;
mas, permitid, S.ra, q.e me divide
de pintarlos qual vino,
y baste decir solo q.e le vide
el aliento perdido,
pálido el rostro, humedo el vestido,
qual aquel q.e rompió del mar los lazos,
viendo el cuerpo bravel, tenaz los brazos.
Leo. Como el naufragio fué?
Jua. Guardó secreto;
y aun q.e sabelo pescaré curioso,
quiso á fuer de prudente, y de discreto
cifrar en un suspiro doloroso
la pena q.e le aqueja,
q.e hay males tan atrozes,
q.e no cabiendo en concertadas voces,
solo sabe pintarlos una quexa;
pues como el pecho es quien allí padece,
la voz p.a q.e él hable se enmudece.
En fin, D.n Lope se quedó mudando
el mojado vestido,
y yo vine volando
á deciros el caso sucedido;
pero el reo se acerca presuroso.

Ayuntamiento de Madrid

Leo.— No sé q.e anuncia el pecho... Dulce asparo! 3

Leonor!.. Amigo, no puede
hallar puerto mas piadoso,
q.e el q.e en tal favor acude
á mi fatiga: oh Leonor!
oh mi bien! no es bien q.e pide,
q.e el cielo me há prevenido
con los favores comunes
tan grande dicha en descuento
de tan grande pesadumbre.

Amigo?

Tua:.. Que há sido esto?

Asp. La mayor lastima incluye
aquesta aventura mia,
q.e vió el mundo.

Leo... Como aguade
el cielo mis esperanzas,
y viva estais, no hay quien culpe
á la fortuna; aun q.e usase
de su tragica costumbre.

Asp... Hablé al Rey, busquea á vos,
y como hallarla no pude
fleté un barco: estando ya
p.a hacer q.e el agua salgue
á mi un Galan Caballero,

cuyo nombre á penas supe,
era Dn. Luis Fernandez,
hidalgo en Sevilla ilustre;
este, pues, con la licencia
q.e á un forastero se suple,
pidió á Cortés, q.e en un barco
le traiga, q.e es bien procure
ver en la quinta del Rey
la gente quando se funde
obligóme á q.e le viese
un lugar, y á penas huve
entrado con él, y el barco
de los dos el peso sufre,
q.e el barquero aun no había entrado,
quando el cabo, á quien le pidieron
las mismas aguas del mar,
falta, p.r q.e le ~~[illegible]~~ recade
una onda recíam.te,
á cuyo golpe no pude
resistir, aun q.e tomé
los remos; pues á su empuje
cedió el barco arrebatado
de las aguas, y las luzes
de tierra nunca vi quando

las olas q.e al cielo haber
estrellas contra las rocas
el barco, q.e arena cubre.
El gallardo caballero,
á quien yo libraxe no puede
q.e apartarme la fuerza
del golpe, sin q.e le ayude
á sí mismo, se rindió
al mar, donde le sepulte
su olvido.

2.º 2a 429.

Leo... Ay de mi! (cae desmayada.)

Lop... Leonor!
Ah D.n Juan! la pesadumbre
de verme así no fué mucho
q.e la rindiese; no sufren
corazones de muger
q.e estas lastimas escuchen.
Llevadla al lecho ~~entre~~ todos. (llevan.

Jua... Que bien en un hombre luce
q.e callando su agravio, (ap.
aun las venganzas sepulte!
De esta suerte há de vengarse
quien espera, calla, y sufre. (ve.

Lop... Bien habemos aplicado,
honor, con cuerda esperanza,
disimulada venganza
á agravio disimulado.

Ayuntamiento de Madrid

Bien la ocasion advertí
quando la cuerda cortó,
quando los remos tomé
y a apartarme de allí,
haciendo q.e pretendia
acercarme, y bien logré
mi intento, pues q.e maté
al q.e ofenderme queria;
(testigo es este peñal)
al agresor de mi afrenta,
á quien dí en corma violenta
mortal.to de cuchillada.
Luego en la tierra rompí
el barco, dando á entender,
q.e esto pudo suceder,
sin sospechaxse de mí.
Y pues ya está comenzada
la fiera venganza mia,
no salgo del otro dia,
sin q.e la vea acabada.
Concluirla he como diserto,
sin q.e la fiera lo sienta,
pues ya publica su afrenta,
quien no se venga en secreto.
(á este tiempo sale D.n Juan).

Y de 29 Sre. Jua. Pues así os estais, Dn. Lope,
pensativo, y descuidado,
quando vuestra esposa está
rendida á un mortal desmayo.
Acudid á socorrerla,
pues á ello estais obligado;
no queraís q. deshor diga.
quando el mal se haya pasado,
q. solo cobró la vida
p.a sentir, encontrando
quan poco á vos os importa,
pues la dexais sin amparo.

Juego y Voces 1.a

Justo, Casan.va y Sold.s Dra.

2.o y 2.

Lop... Son tan extraños los pesares
q. me afligen, q. no valgo,
ni á remediarme á mí mismo;
mas pues ya de mi letargo
me habeis sacado, Dn. Juan,
voy á casa á ver si hallo,
ó bién á deshor remedio;
ó bién la muerte á su lado.

Ve. 2.a de 29.

Jua... Valgame Dios! quantas cosas
en mi presencia pasaron
estos dias, siendo todas

De misterio tan extraño,
q.e sería necedad
no penetrar los arcanos;
y atrevim.to sería
conocer q.e los alcanzo.
Quién será este caballero,
cuya muerte ha penetrado
tanto el pecho de Leonor?
Si será aquel disfrazado
mercader, q.e noche y día
á sus puertas he notado,
ocultando en lo descuido
las penas de algun cuidado?
Y si este mismo sería
el q.e yo encontré en su quarto
la noche q.e entró D.n Lope,
quando yo determinado
quería reconocerle?
Pero, sospechas, á espacio;
no os atrebais á infamar
á Leonor: quizás me engaño,
ó al menos debo engañarme;
y pues Lope como sabió
lo oculto, no sea yo

Pref. indiscreto en sospechallo.
Pero ay Dios! q. siento es cierto
Claro del mismo principio saco,
q. un Sexo la venganza
en su muerte ha premiado,
mostrando con esta acción
quanto debe un hombre honrado
reservar de todo el mundo
la venganza, y el agravio.
Juego.
Mas cielos! q. es lo q. veo?
un Sitio se ha puesto el quarto
de Señor, y en vivas llamas
se vá el fuego propagando
p. toda la quinta: oh Cielos!
no hay en todos estos campos
quien acuda á su socorro?
Voces Fuego, fuego. (Dentro.)
Tuc. Los criados
Claro avisan ya del peligro
en q. están, y vá llegando
gente á mis voces. Oh día
Xu. Oh Dios! á todos desgraciado!
(Salen el Rey, Duque, y Soldados.)
Rey. Que voces, Duque, son estas?
Duq. Fuego dicen, y ~~[illegible]~~ es allá

en la quarta q.e está cerca,
q.e si no me engaño, es
la de d.n Lope de Almeyda;
le está abrasando.
Ya ves
en ímpetu salir de ella
hemos un volcan de humo, y fuego
las piedras, y las centellas.

Rey... Grande incendio al parecer
de todas partes la cerca;
parece imposible cosa,
q.e nadie escaparse pueda:
entremos todos á ver,
si hay contra el fuego defensa. 4

Dug... S.or, tal temeridad!

Rey... Duque, accion piadosa es esta,
no temeridad.

Tu... Aunque 2
cenizas mi vida sea
he de sacar á d.n Lope,
q.e es su quarto el q.e se quema.

Rey... Detened aquese hombre.

Dug... Desespendo, q.e intentas?

Tua... Dexar en el mundo fama

(Se entran los soldados.) (Se yendo á entrar.)

Ayuntamiento de Madrid

Gn y 2q y los que entraron

de una amistad verdadera,
y pues q.e presente estás
es bien q.e la causa sepas.
Este fuego q.e estais viendo,
en cuyas llamas violentas
se abrasa toda la quinta
del noble Lope de Almeyda,
es un rayo, Gran S.or,
con q.e sin duda se venga
un honor amancillado.

Rey.- Que dices?

Jua.- Que si son ciertas
unas sospechas q.e tengo,
el mismo D.n Lope abiertas
esas llamas q.e miraís,
p.a q.e revive en ellas
su honor, q.e quel otro Fenix
sabe entre las llamas mismas
morir, p.a renacer
con mas lustre, y mas belleza.

Rey.- Que decir de aquesto, Duque?

Dug.- Publica en la Corte era
la Nobleza de D.n Lope,
y sin duda de evidencia

con esto la mucha causa,
q.e tuvo p.a tenerla.

Rey.--La se hace fuerza el entrar
p.a vr mi cuidado acierta
á evitar una desgracia?

Rug.--Es inutil diligencia,
pues él sale aqui.

Rey.--Es D.n Lope?

D.n Lop.--Yo soy, S.or, si me dexa
el sentim.to, no el fuego
alma y vida con q.e puedo
conocerlos p.a hablarlos,
teniendo alma, y vida atentas
á sentir esta desdicha,
y á llorar esta tragedia.
Esas llamas q.e mirais
fueron la tumba funesta
de Leonor, mi amada esposa;
sin q.e mi esfuerzo pudiera
libertarla del peligro
si pues creció con tal violencia
el incendio, q.e arrojando

torbellinos de pavesas
llegó á su mismo aposento,
y nos cercó de manera,
q.e quando intenté librarla
en brazos de mi ternezza,
en humo denso anegada
rindió la vida, oh q.e pena!
en humo denso anegada
~~en humo denso los brazos~~.
Ved si hay razon p.r q.e sienta
este horroroso hecho.
aunque un consuelo me queda,
y es, q.e ya podré servirte,
pues libre de esta manera
en mi casa, no haré falta:
con vos iré donde pueda
tener mi vida al fin.

Rey. Barba, d.n Diego de Almeyda,
q.e viendo tantos me dice
~~lo~~ q.e me calla la lengua.
¿Hay util me habrá de ser
tal soldado en esta guerra,
pues las llamas de este incendio
me dicen á donde llegan

Ayuntamiento de Madrid

en vuestro pecho las voces
del honor.

fin

Lop.- Sr., vi es fuerza.-
Rey.- Basta, repito otra vez:
perdone de q.e os suceda
esta desgracia, d.n Lope,
pero no hablemos mas de ella.
Como amigo ya la llora,
como Rey no he de saberla.
Y vos... (á d.n Juan)
Jua.- Ah señor invicto!
dexad q.e á las plantas vuestras
del paso de mi delito
me libre vuestra presencia.
merezca yo...
Rey.- Alzad, d.n Juan:
ya se q.e la espada vuestra
dió muerte á Manuel de Vera
y á vengar esta quexa,
no fuisteis culpado vos,
pues dió ocasion su imprudencia,
y asi perdonado estais,
pues ya d.n Lope de Almeyda
vuestro perdon negocio.

Tud... Mil veces vendida sea
mi humildad aquesas plantas.
Lop... Y yo otras tantas en ellas
juro q.e del Africano,
rayo ha de ser esta diestra.
A Dios, dulce patria mia,
en ti aquedadas quedan
las penas q.e me afligian;
solo la memoria de ellas
al Africa llevaré;
si bien el consuelo tenga
de q.e a mi secreto agravio
hallé venganza secreta.

Fin

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid